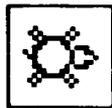


Medios de comunicación telemática y educación

Mar de Fontcuberta



Rx D

A partir de un análisis general de las relaciones entre los medios de comunicación y la escuela y del papel de los primeros en esta última, la autora presenta algunas alternativas y experiencias como el periódico electrónico o el teledebate. La aparición de nuevos y avanzados medios de comunicación en todo el mundo (como el periódico escolar electrónico), fruto de esta colaboración entre docentes y profesionales de la comunicación, ambos especialmente inquietos en sus profesiones, no sólo ayuda a cubrir el divorcio actualmente entre el contenido de la escuela y el contenido de la vida, sino que abre una de las más prometedoras y sugerentes vías de renovación, no sólo de la educación escolar, sino de la propia cultura de masas.

MEDIOS DE COMUNICACION, CIRCULACION DE CONOCIMIENTO Y CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD

La construcción de la realidad social a través de los medios de comunicación los convierte en un factor omnipresente y determinante en el proceso de adquisición y transmisión de conocimientos.

El ser humano se ve abocado, vive, en la denominada aldea global en la que la visión del mundo se ve mediatizada por los medios de comunicación de masas; son ellos los que provocan en primer lugar la circulación de conocimiento. Sin embargo, esa circulación, cada vez más extensa, que amplía el mundo perceptible del ser humano, lo hace a través de una cierta falacia: la proximidad de ese mundo parece estar al alcance de la mano, pero sólo participa en él a través de su consumo comunicativo. La transnacionalización de los medios de comunicación de masas supone el desarrollo de la producción industrial de mensajes que tiene dos consecuencias: a) la homogeneización de las fórmulas y los contenidos que implica, a su vez, la homogeneización del receptor, y b) la prioridad de los aspectos comerciales de la comunicación que convierten a ese receptor de información en un consumidor de servicios.

Se ha dicho hasta la saciedad que la información es una condición «*sine qua non*» para una sociedad libre. Una persona desinformada es una persona incapaz de tomar decisiones adecuadas en los distintos ámbitos de la vida. Sin embargo, la información ha de ser cualitativa y no cuantitativa: el bombardeo masivo de informaciones inconexas o descontextualizadas (propio del sistema informativo actual en muchos casos) provoca un efecto «adormecedor» analizado hasta la saciedad por los teóricos de la Teoría de la Comunicación y supone, en definitiva, una simulación, una apariencia de información. No está más informado un individuo por leer cinco diarios al día, escuchar múltiples emisoras de radio o conectar con distintos canales de televisión, sino cuando es capaz de a) distinguir los elementos básicos para interpretar la realidad, b) darse cuenta de las omisiones clave para la misma, c) descubrir las tácticas y estrategias de persuasión empleadas en la emisión de los mensajes informativos, lo cual implica conocer los mecanismos de producción de la información, d) ser capaz, en consecuencia, de aceptar o rechazar el mensaje, global o parcialmente, pero siempre de una manera crítica.

Una de las simulaciones más claras, en el ámbito comunicativo, se produce cuando se establece una identidad entre persona informada y persona activa en el ámbito social. Esta disfuncionalidad suele denominarse «sueño participativo». A veces se produce en el área política: a través de la constante información del quehacer de los dirigentes, bastantes ciudadanos «creen» participar en la actividad de aquéllos mediante el seguimiento minucioso de la actividad política a través de los *media*. Otro tanto ocurre con la publicidad comercial: el espectador/receptor, sometido a un sinfín de reclamos a través de los medios de comunicación, acaba «creyendo» que participa de todos los bienes de consumo que constantemente audiovisualiza, sin, en muchos casos, poseer todos estos bienes ni el estatus que representan. A lo sumo, solamente participa de un cierto consumo simbólico (Fontcuberta y Mompert, 1983).

Estamos en una sociedad de la comunicación en la que, como se ha dicho, el conocimiento se ve mediatizado por los medios de comunicación. Ello supone una dependencia cada vez mayor de los medios para la consecución de una determinada conceptualización del mundo. Pablo del Río afirma que los medios de comunicación tienen un peso prioritario en el aprendizaje de las funciones de los objetos, los roles sociales, las relaciones o historias cotidianas (los «segmentos de la vida») y la actualidad del mundo en que vivimos, sin olvidar el aprendizaje indirecto y parcial (sólo a nivel comprensivo y no productivo) de los códigos y lenguajes propios del medio (Del Río, 1989, p. 155).

Una de las características fundamentales de los medios de comunicación es que actualmente no sólo producen información sino que se han convertido en generadores y ofertadores de servicios. En el caso de la prensa escrita, el hecho es mucho más relevante.

En este sentido, puede afirmarse que los medios pueden ser considerados cada vez más como objetos de un consumo, no siempre vinculado con la noticia/información de actualidad. Los ejemplos son innumerables: además de la información, los diarios ofrecen servicios como recetas de cocina, consejos para la salud, concursos, juegos, oferta de libros, folletos u objetos diversos con la compra del ejemplar, etc. La prensa de servicios supone, a su vez, la reconversión de la figura del receptor que pasa a transformarse en consumidor, no sólo por un hecho objetivo, sino porque así lo consideran los propios medios. En

ese sentido, el paradigma tradicional emisor/medio/receptor queda transformado en emisor/productor, medio/mercado y receptor/consumidor.

Cuando se habla de un uso crítico/transformador de los medios suele partirse del supuesto de la defensa del receptor. La fórmula clásica es la que defiende que hay que convertir al receptor en emisor y receptor de sus propios mensajes. Este es el principio que han manejado las concepciones más críticas al sistema de comunicación dominante. Hay dos tipos de coincidencia en todas las concepciones: considerar al receptor como el sujeto paciente del fenómeno comunicativo y creer que el receptor/víctima se da en estado puro, y que, por tanto, la toma del poder de emitir por parte del receptor es la única esperanza que le queda a una comunicación que se pretenda alternativa, crítica y transformadora. Así, el uso crítico y transformador de los medios en la escuela pasaría por la ejecución de mensajes y contenidos a partir de una producción propia (los alumnos utilizan los medios como herramientas para explicar su propia versión del mundo).

Sin embargo, la cuestión del receptor plantea una serie de problemas que cualquier búsqueda de lo alternativo no puede ignorar. El primero de ellos es que no existe la pretendida pureza del receptor, ya que éste participa del modo general en que se producen los medios de comunicación: suele pensar o actuar por estereotipos; admira, se siente partícipe de los modelos de actuación propuestos desde los medios y consume ávidamente los mitos comunicativos.

Por otra parte, si aceptamos el hecho de que el receptor de información ha pasado a ser consumidor de servicios, su hipotético papel en el modo de producción comunicativo ha cambiado sustancialmente. El mercado tiene la necesidad de formar a consumidores homogéneos para aumentar su expansión. A ello se debe, entre otras cosas, la progresiva transnacionalización de las fórmulas informativas (desde las revistas femeninas hasta el diseño de los periódicos, pasando por las series o programas de televisión). Hay consenso a la hora de aceptar que una economía de mercado exige la existencia de consumidores informados y críticos, capaces de detectar y corregir los posibles abusos y disfunciones. El consumidor educado sabe lo que quiere y cómo lo quiere, y haya de ser capaz de reconocer un producto defectuoso. El mismo proceso se plantea con el consumo de comunicación. Sería necesario reforzar la conciencia crítica del receptor/consumidor y eso sólo puede hacerse desde la escuela, que debe adquirir un protagonismo clave en este campo (Fontcuberta, 1990).

NUEVAS TECNOLOGIAS, COMUNICACION Y EDUCACION

En un suplemento de Educación del diario EL PAIS del año 1990 se publicó una encuesta según la cual más de una tercera parte de los maestros preferiría no seguir siéndolo. La mayoría confesaba su falta de vocación, y la tónica general era afirmar que estaban hartos de impartir clases. «Casi lo mismo que les suele ocurrir a los alumnos —afirmaba Vicente Verdú comentando los resultados—. Apenas aprenden, no les interesa, están deseando perder de vista ese mundo. En síntesis, una gloria. Los profesores reciben en reciente proporción tratamiento psiquiátrico, mientras algunos niños han optado por suicidarse. Al parecer, algo habría que hacer enseguida sobre esa fuente de malestar que está volviendo infelices a millones y millones de habitantes» (Verdú, 1990, última página).

De parecida opinión es Fabricio Caivano: «En la actualidad, la escuela es

una institución en crisis, que trata de buscar un espacio propio en un tejido de aprendizajes comunitarios muy diversos, y que pierde aceleradamente significatividad en cuanto a sus contenidos, métodos y estilos organizativos. En buena parte, esa incompatibilidad de la escuela con su entorno se debe, entre otros factores, a la acción poderosa de los medios de comunicación, a su labor de creación de un universo simbólico común, configurador de deseos, modelos y arquetipos, y a su papel de virtuales multiplicadores de las capacidades cognitivas del ser humano. La escuela se aísla así de un entorno rico, educativo y estimulante, pero mal articulado para su uso productivo por parte de niños y jóvenes» (Caivano, 1990).

La aplicación de los medios de comunicación a la enseñanza suele moverse entre dos polos: la calificación de los medios como perversos por sí mismos o la aceptación ciega y acrítica del modo de producción comunicativo. Ello supone la adopción de una actitud defensiva o el uso de los medios sin introducir ningún tipo de filtro o pauta crítica. Lo primero genera una desconfianza que suele basarse más en abstracciones ideológicas que en el análisis concreto de los procesos de comunicación. Este tipo de actitud tiene poco arraigo en la mayoría de los alumnos, que viven inmersos en un mundo diseñado en gran parte por y para los medios. Lo segundo convierte a los medios en un fin en sí mismos y no en un instrumento para adquirir un mayor conocimiento del entorno social.

Para el sociólogo norteamericano Daniel Bell la nueva tecnología de la información se convierte en la base de la nueva tecnología intelectual, en la cual el conocimiento teórico y sus nuevas tecnologías, sumados a las comunicaciones (comunicaciones por ordenador), resultan decisivas para la innovación industrial (Bell, 1979).

Durante algún tiempo, y a raíz de la aparición y espectacular crecimiento de las tecnologías audiovisuales, se llegó a afirmar que el consumo de imágenes y sonidos llegaría a poner en peligro los medios basados en códigos de expresión abstractos. «Hoy, sin embargo, con la difusión de algunos de los nuevos medios electrónicos, observamos que esas predicciones no sólo no han sucedido sino que asistimos a un incremento de las posibilidades comunicativas de manejar información a través del lenguaje abstracto» (Sobrino, 1988).

Ello significa que el «Goodbye, Gutenberg», que en 1980 escribió A. Smith como título de un libro, ampliamente divulgado, que hablaba sobre la revolución del periodismo electrónico, no es exactamente así. Para Smith, la telemática anunciaba una nueva era en la que el papel desaparecía no sólo como soporte del original (caso de la redacción electrónica) sino también como soporte de impresión (caso del videotex que imprime en pantalla). Afirma que cada nueva técnica para manipular el conocimiento mediante el uso de un texto supuso asimismo el cambio en las prioridades vigentes dentro de las capacidades intelectuales: escribir es una ampliación artificial de la memoria, pero las bibliotecas y los sistemas de archivo son, en cierto sentido, reemplazos de la memoria, y dependen a su vez de otros sistemas mentales de búsqueda que se adquieren con la preparación. La computadora de hoy, que fuera desarrollada inicialmente como un medio de cálculo, se ha convertido en un medio que permite manejar en muchas formas el texto, y esta interconexión entre computadora y texto está llegando a ejercer una influencia tan transformadora en las instituciones humanas relacionadas con ella que se puede considerar justificadamente que ha llegado un *tercer* gran punto decisivo en los sistemas de información. «La computerización del texto —afirma Smith— supone, asimismo, otro grupo de

cambios en las cualidades mentales, en las formas que preparamos nuestras memorias y en que procesamos la materia prima del conocimiento» (Smith, 1980).

Actualmente, los medios de comunicación y la telemática se desenvuelven en una clara interconexión. A pesar de las predicciones de Smith, Gutenberg no ha muerto: medios como el teletexto, el videotexto o el fax suponen la permanencia o la revitalización del texto escrito, aunque separado del soporte papel. La página se ve sustituida por la pantalla. Hay una disfunción del papel como soporte principal de información. Antonio R. de las Heras afirma que éste, como soporte, está tocando techo porque no puede seguir rindiendo al ritmo que exige la cantidad de información que genera la sociedad contemporánea. Y eso debido a varios motivos: 1) se puede contener poca cantidad de información por unidad de superficie de papel, 2) la inalterabilidad de la información, una vez registrada sobre el papel, hace que para corregir, ampliar o actualizar haya que imprimir sobre más papel lo novedoso y acumularlo a lo anterior, 3) el papel impone una determinada forma de organizar la información: una organización lineal, es decir, la colocación de una cosa detrás de otra. Eso lleva a que cuando la masa de información crece también crece considerablemente la dificultad de moverse por esta información, cosa que no ocurre con la organización de la información telemática.

Todo ello, sin embargo, nos lleva a unas cuantas preguntas que se hace el autor y que hago más:

- ¿Qué resistencias va a presentar el lector libresco a navegar por la información frente a una pantalla?
- ¿Qué dificultades va a tener la persona, acostumbrada a escribir un texto sobre la superficie del papel, para componer un hipertexto sobre un soporte magnético u óptico?
- ¿Qué inercia ofrecerá la comunicación científica, la educación, para organizar su ingente información de manera completamente distinta a como hasta ahora se está haciendo sobre el papel de las revistas científicas, las tesis y los libros de texto? (De las Heras, 1991).

TELEMÁTICA Y MEDIOS DE COMUNICACION EN LA ESCUELA

Desde hace ya algún tiempo existe en diversos sectores dedicados a la enseñanza un profundo interés en aunar los contenidos de los diversos materiales educativos al acontecer histórico inmediato, es decir, a la actualidad periodística. Hay una tradición no mayoritaria en relación a la utilización de los medios de comunicación como recurso didáctico en la enseñanza primaria y secundaria. Se han diseñado y practicado diferentes formas de colaboración, se han realizado campañas concretas para introducir la prensa escrita en la escuela y, por último, la presencia de los medios audiovisuales e informáticos en las aulas es cada vez mayor, como lo es el número de congresos dedicados al tema.¹

Sin embargo, y a pesar de las voluntades y de los logros innegables, en muchas ocasiones se tiene la certeza de que los alumnos de la Enseñanza General Básica, Bachillerato Unificado Polivalente y Curso de Orientación Universitaria se encuentran, de hecho, ante un divorcio entre lo que aprenden y lo que viven o, por lo menos, ante un distanciamiento muy notable entre la teoría escolar y la práctica cotidiana. Uno de los elementos básicos de esa práctica lo cons-

tituye el acceso, cada vez más frecuente, de muchos escolares a ordenadores personales, videojuegos, etc., en los que emplean una parte significativa de su ocio, factor, sin embargo, que no siempre tiene correspondencia en el ámbito docente. Por otra parte, y a pesar de lo dicho hasta ahora, la actualidad y los medios de comunicación que la divulgan sigue estando ausente en gran número de aulas y existe un importante abismo entre lo que los alumnos aprenden y el mundo exterior. Una de las causas es la falta de sincronización entre la evolución experimentada por los medios de comunicación y por las escuelas. Frente a los rapidísimos cambios que ha experimentado en muy pocos años la tecnología de la comunicación, la evolución escolar ha sido mucho más lenta y ha estado sometida a rutinas de muy diversa índole que han frenado su necesaria puesta a punto ante los retos que presenta la sociedad actual y la del futuro.

En un grupo de trabajo organizado por el Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación del Ministerio de Educación y Ciencia, en el año 1990 se realizó un análisis de la comunicación en los diferentes diseños curriculares. De ahí se desprendía que: a) el espacio dedicado a la comunicación se encuentra disperso en diferentes áreas temáticas (especialmente lengua, literatura, expresión visual y educación artística), y siempre supeditado a ser un complemento de otras actividades, sin entidad propia, b) las posibilidades educativas de los medios audiovisuales se ligan, nada más, a una tendencia estética, sin analizar sus potencialidades educativas, y c) cuando se habla de la presencia de los medios en la sociedad se hace desde la perspectiva de su perversidad intrínseca y, por tanto, adoptando actitudes defensivas.

A todo ello hay que sumar la opinión ampliamente extendida en la sociedad y entre los mismos profesores de que los medios de comunicación no necesitan un análisis y un aprendizaje teórico, dada su accesibilidad. Según esta teoría, la lectura diaria de la prensa y la sintonización cotidiana de emisoras de radio o canales de televisión convierten al usuario en un experto que no requiere ulteriores conocimientos y, mucho menos, aprendizajes. De ahí la resistencia que ofrecen muchos docentes (no universitarios y universitarios) a conceder a la comunicación un lugar preferente en los diseños curriculares, y, mucho menos, a reconocer que trabajar con medios en la enseñanza exige mucho más que un simple conocimiento técnico del funcionamiento de una cámara fotográfica, de una cámara de vídeo o la lectura de un diario. Una de las experiencias más interesantes que he tenido en el último año ha sido una serie de encuentros con profesores de Enseñanzas Medias en los que hemos analizado los mecanismos subyacentes en diversas informaciones periodísticas a través de distintos medios. Con las excepciones de rigor, la mayoría desconocía el proceso de producción de la información periodística y, por tanto, se limitaba a repetir clichés o a efectuar interpretaciones muy alejadas de la realidad, que luego trasladaban a las aulas. En una palabra, eran consumidores acríticos de información de actualidad o no excesivamente cualificados. Si afirmo que las experiencias han sido muy válidas es debido a que la totalidad de los profesores asistentes a los encuentros estaban muy interesados en su práctica docente y, por tanto, eran los primeros en darse cuenta de la situación e intentar solucionarla.

Dentro del abanico de las posibles soluciones hay algunas que se ven como prioritarias en dos vertientes: a) introducir el estudio de los medios de comunicación en los diseños curriculares de EGB, BUP y COU, y b) formar docentes preparados para esta tarea. En este ámbito han de jugar un papel importante y complementario las Escuelas de Magisterio, los Institutos de Ciencias de la

Educación y las Facultades de Ciencias de la Información para conseguir los siguientes objetivos:

1. Plantear líneas de actuación y colaboración para llevar a cabo las líneas de actuación mencionadas más arriba.
2. Establecer líneas de investigación en el campo de los medios de comunicación y la educación.
3. Formación previa de un profesorado capaz de colaborar en la formación de educadores de EGB, BUP y COU en el ámbito de los medios de comunicación.
4. Establecer programas de tercer ciclo y/o reciclaje de los profesionales de la información y de la comunicación para que puedan ofrecer programas específicos educativos en los medios.
5. Asesorar a organismos e instituciones públicos y privados para que puedan cumplirse estos objetivos.
6. Mentalizar a la sociedad de la importancia de esta tarea.

APLICACIONES CONCRETAS EN EL CAMPO DE LA EDUCACION, LA COMUNICACION Y LA TELEMATICA

El equipo de Periodismo Electrónico del Departamento de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona² desde hace dos años tiene suscrito un convenio de colaboración con el Programa de Informática Educativa (PIE) de la Generalitat de Catalunya. Fruto de este convenio el PIE ha formado a varios estudiantes de Periodismo en las técnicas y conceptos de la telemática aplicada a la educación. Desde 1986, año en que fue creado el Programa, el Departament d' Ensenyament trabaja en la introducción de la tecnología informática en el ámbito de la educación no universitaria mediante la dotación a los centros escolares de hardware y software, la organización y seguimiento de experiencias diversas en las diferentes áreas curriculares y la formación de profesorado a través de cursos.

En 1988, el PIE puso en marcha la Xarxa Telemàtica Educativa de Catalunya (XTEC) que tiene como objetivo básico el de constituir un servicio público que fomente la dimensión comunitaria de las actividades educativas mediante la telemática. La XTEC ofrece al mundo educativo diversos servicios, fundamentalmente a través del videotex, entre los cuales está la consulta a bases de datos documentales educativas, el correo electrónico, el servicio de preguntas y respuestas, la encuesta telemática, la transmisión de ficheros y el servicio de teledebate.

Técnicamente la XTEC consiste en un ordenador central instalado en la sede del PIE, con el cual están conectados los centros de enseñanza primaria y una serie de instituciones vinculadas a la educación. Cada centro dispone, además de microordenador, de un módem que une el ordenador, a través de la línea telefónica, al ordenador central.

El objetivo que pretende el equipo de Periodismo Electrónico del Departamento de Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona es el de vincular estrechamente el mundo de los medios de comunicación, la educación y la telemática, en un proyecto interdisciplinario que ponga en relación mundos que requieren un mayor contacto. Para ello existen dos proyectos a realizar a partir del curso 1991-1992: la organización de un teledebate en torno a los medios de

comunicación y la creación de un periódico electrónico de actualidad para los centros de enseñanza.

EL TELEDEBATE ELECTRONICO

Durante el curso 1989-1990 el PIE puso en marcha la primera actividad de teledebate destinada a alumnos de lengua y literatura catalanas. Esta actividad consistió en el comentario crítico de la novela *Julia* de Isabel-Clara Simó, en la cual participaron, además de la autora, un total de seiscientos alumnos de quince centros de secundaria.

La experiencia obtenida representó un punto de partida para la organización de nuevas actividades para el curso 1990-1991: el teledebate sobre *Tirant lo blanc*, organizado con ocasión de la celebración del quinto centenario de la publicación de la novela y que ha constituido un comentario colectivo de la misma y ha contado con la participación especial de María Aurelia de Campmany; el teledebate *Estils*, una actividad de creación literaria colectiva a partir del libro *Exercicis d'estil*, de Raymond Queneau, y el teledebate *Guinardó*, que se ha desarrollado por primera vez en el ámbito curricular de las asignaturas de lengua y literatura castellana.³

El servicio de teledebate permite la interacción de una gran cantidad de usuarios geográficamente distantes en un debate estructurado y dirigido. Se lleva a cabo de forma distendida durante un período más o menos largo de tiempo. La conexión de los diversos usuarios no tiene que ser necesariamente simultánea, puesto que los mensajes no se intercambian directamente, sino que son depositados en un buzón único, aunque siempre dentro de una estructura, que se encuentra en el ordenador central de la red, el único al cual tienen acceso todos los usuarios. Cada usuario puede realizar la conexión en el momento en que lo crea conveniente, o dentro del plazo que el conjunto de participantes haya acordado para depositar las intervenciones, para que los demás, posteriormente, puedan recogerlas, leerlas y darles respuesta.

En el momento de la conexión cada participante recoge las intervenciones que aún no ha leído, o bien selecciona aquellas que más le interesan, y deposita las suyas dentro del árbol de intervenciones, que va cogiendo estructura a medida que el debate avanza según los temas o áreas de discusión que contiene el debate. La lectura y la redacción de las intervenciones se puede hacer directamente en el momento de la conexión, o bien sobre el microordenador pero en otro momento, dejando la conexión exclusivamente para la carga y descarga de información, de manera que los gastos de teléfono se reducen y se gana tranquilidad y detenimiento en la fase de redacción de las intervenciones.

El servicio de teledebate funciona con el software profesional Forum. Los usuarios de este servicio utilizan la interfaz *Agora*, desarrollada y distribuida por el PIE, para hacer más fácil la conexión. *Agora* consiste en un menú cuyas principales opciones permiten que el usuario introduzca las nuevas intervenciones a través del teclado o desde el disco, y pueda acceder a las intervenciones existentes que se pueden visualizar en pantalla, imprimir directamente o recoger en un disco. *Agora* permite clasificar la lista de intervenciones existentes cronológicamente, o bien ordenadas alfabéticamente por temas o por participantes.

Hay dos tipos de debates: los públicos y los privados. En el primer caso

tienen acceso al debate todos los usuarios de la XTEC; en el segundo caso, quienes quieren acceder a la información recogida en un debate deben ser dados de alta en el debate en cuestión, siendo esta tarea del moderador del debate. El moderador tiene, además de esta misión, la de estructurar la discusión en apartados o subtemas, establecer los criterios de funcionamiento, borrar las intervenciones obsoletas o inconvenientes, etc. Aparte de los participantes activos, el sistema permite la asistencia de usuarios en calidad de oyentes, que tienen acceso a la información de un debate privado sin poder intervenir.

El teledebate *Guinardó*, en torno a la novela *La ronda del Guinardó*, de Joan Marsé, tuvo una duración de seis semanas y contó con el asesoramiento del profesor de literatura Fernando Valls, de la Universidad Autónoma de Barcelona. Las cinco primeras se dedicaron a la discusión en base a los temas acordados: 1945 (momento en que se sitúa la novela), Técnicas Narrativas, Itinerario, Personajes y Lenguaje. Se dividió cada grupo-clase en cinco grupos distintos, de manera que cada grupo se ocupaba de uno de los temas del debate. De este modo, el grupo dedicado al tema Técnicas Narrativas, por ejemplo, dialogaba exclusivamente con los grupos correspondientes de los otros centros, y viceversa. Al inicio de cada semana cada grupo realizaba una conexión para recoger la información aparecida desde la última conexión. Esta información se repartía, según los temas, a los grupos correspondientes para que éstos procedieran a la lectura y posterior elaboración de respuestas y comentarios. Según las posibilidades de acceso al aula de informática del centro los alumnos leían y escribían directamente sobre el ordenador, o bien lo hacían sobre papel y posteriormente pasaban esta información a soporte magnético, por lo que la conexión se realizaba fuera de las aulas de clase.

El número de intervenciones recogidas en el debate fue de doscientas cincuenta y seis. Ello supone un alto grado de participación que, cualitativamente, también ha sido importante. A la hora de realizar una valoración de la actividad, el informe del PIE afirma que «el elemento más importante a tener en cuenta es el entusiasmo con que se han acercado a ella los alumnos, fruto, sin duda, del elemento motivador que aporta el teledebate, como un medio ágil de comunicación entre los participantes, que da una nueva dimensión a la actividad de comentario literario, al permitir que éste trascienda los límites habituales del aula y alcance a un público del cual se espera una respuesta».

Para el curso 1991-1992 está en proyecto, por parte de quien firma este artículo, organizar un teledebate en torno a los medios de comunicación. El objetivo pretende: a) introducir a los medios como sujeto de debate analizando la configuración de su discurso: organización de sus temarios; modo de presentar y tratar las informaciones; análisis de las fuentes de información, etc., b) análisis de noticias concretas a partir de varios medios, estableciendo ejercicios de Periodismo comparado, c) analizar las posibilidades que tiene el receptor/consumidor de la información de intervenir e influir en los medios a partir de su formación y concienciación como consumidor crítico de información.

UN DIARIO ELECTRONICO DE ACTUALIDAD PARA LOS CENTROS DE ENSEÑANZA

El propósito de la creación de un diario electrónico tiene tres objetivos como punto de partida: 1) Romper el divorcio entre las vivencias docentes y las

personales introduciendo la telemática como un elemento más de la actividad escolar, 2) introducir al alumno en las técnicas que constituyen ya una norma en el mundo que va a vivir, y 3) ayudarle a relacionar lo que aprende con lo que sucede en el mundo mediante su acercamiento a la actualidad periodística.

Este diario electrónico, de carácter didáctico y educativo, sería facilitado a todos los centros escolares y de enseñanza conectados a una red. Aprovechando las posibilidades de transmisión de las redes telefónicas y la instalación de terminales en la mayoría de centros escolares (en primer lugar en Cataluña; en segundo lugar en otras comunidades autónomas y en el territorio en que el Ministerio de Educación y Ciencia tiene responsabilidades sobre educación) se hace posible transmitir señales gráficas y sonoras desde un punto central.

Dicha transmisión se puede realizar de modo bidireccional, con lo que se abre la posibilidad de una cierta interacción entre los diferentes puntos del sistema.

Uno de los puntos clave del proyecto es que no se trata simplemente de una base de datos. Su singularidad radica en lo siguiente:

1. Se trataría de una base de datos de recursos didácticos e informativos especialmente diseñados para su uso en las programaciones y en la enseñanza de los centros escolares.
2. Estos materiales didácticos estarían elaborados a partir del desarrollo de la actualidad o, lo que es lo mismo, a partir del discurso periodístico.
3. La base sería ampliada a diario y alterada en función del desarrollo de los contenidos de actualidad. Los usuarios dispondrían de un menú de elección de temas de actualidad utilizables en el desarrollo de los programas educativos.

De este modo, los centros de enseñanza dispondrían de los recursos adecuados para hacer entrar los acontecimientos de la vida diaria, las noticias, en sus explicaciones en el trabajo de los alumnos. A través del periódico electrónico los alumnos deberían:

- Descubrir la complejidad de la realidad y las exigencias de diferentes maneras de entenderla, analizarla y divulgarla.
- Leer e interpretar críticamente la realidad.
- Aprender a sistematizar, discernir y criticar las informaciones y las opiniones que tienen a su alcance.
- Formarse una opinión propia y personal sobre las informaciones facilitadas por el periódico.
- Situar las informaciones en un espacio y en un tiempo determinados y preguntarse por las razones que hacen que determinadas noticias tengan más protagonismo que otras.
- Conocer las principales características del medio y sus funciones sociales.
- Valorar críticamente las informaciones suministradas por el periódico y el propio diseño con el que se presentan.

Las informaciones del periódico electrónico pueden ser utilizadas de diferentes maneras. Desde constituir un objeto de estudio con características propias, paralelo a las distintas áreas curriculares, a ser utilizado indistintamente por cada una de ellas según criterios propios de las programaciones que se desarrollen. En cualquier caso la decisión la han de tomar los propios profesores en función, básicamente, de las características académicas de cada grupo/clase,

de la edad de los alumnos, de las características de las programaciones y de la infraestructura material de la que disponga su centro.

Se trata, en definitiva, de ofrecer un nuevo medio didáctico que convierta a los alumnos en consumidores cualificados y críticos de la información. Algo fundamental para una sociedad que se pretenda democrática.

Notas

1. Hay que citar al respecto el Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación, y el Programa Prensa y Escuela del Ministerio de Educación y Ciencia y el Programa d'Informàtica Educativa del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya, entre otros.

2. Este equipo en principio está formado por los profesores Pere Oriol Costa, Mar de Fontcuberta y José Manuel Pérez Tornero.

3. Los datos en torno a la organización y los resultados del teledebate electrónico están tomados del informe del PIE: *Guinardó: teledebate de literatura castellana*, redactado por Nuria Ribera i Górriz y Josep García Alcocer.

Referencias

- BELL, D. (1979): «Communications Technology: For better or for worse». *Harvard Business Review*. Mayo-junio.
- CAIVANO, F. (1990): «La educación invertebrada: Conocimiento, deseo y realidad». Ponencia presentada en el seminario «La educación fuera del aula» celebrado en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Cuenca.
- DE LAS HERAS, A. (1991): *Navegar por la información*. Premio Fundesco de ensayo 1990. Los libros de Fundesco.
- DEL RÍO, P. (1989): «El currículum invisible: los medios de comunicación y la prensa en la escuela»; en *Comunicación, lenguaje y educación*, n.º 3-4.
- FONTCUBERTA, M. (1990): «¿Cómo podemos influir en los medios?», ponencia presentada en el curso: «La educación fuera del aula. Cómo influyen los medios de comunicación», de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo. Cuenca.
- FONTCUBERTA, M., y GÓMEZ MOMPART, J.L. (1983): *Alternativas en Comunicación. Crítica de experiencias y teorías*. Mitre Barcelona.
- SMITH, A. (1980): *Goodbye Gutenberg: la revolución del periodismo electrónico*. Gustavo Gili. Barcelona. 1983. Título original: *Goodbye Gutenberg. The Newspaper revolution of the 1980's*. Oxford University Press.
- SOBRINO, (1988): «Videotex: difusión social y modelos de acceso al medio». *Telos*. n.º 13. Marzo-mayo pp: 14-24.
- VERDÚ, U. (1990): «Escuela». EL PAIS. 27 de octubre.

Medios de comunicación telemática y educación.

Mar de Fontcuberta.

CL&E, 1992, 14, pp. 17-28

Resumen: Los medios de comunicación juegan un papel predominante en el proceso de adquisición y transmisión de conocimientos, y tienen una progresiva interconexión con la telemática. Existe una tradición no mayoritaria que utiliza los medios de comunicación como recurso didáctico en la enseñanza primaria y secundaria. Sin embargo, frente a los rápidos cambios que ha experimentado la tecnología, la evolución escolar ha ido mucho más lenta y ha estado sometida a rutinas de muy diversa índole que han frenado su necesaria puesta a punto ante los retos que presenta la sociedad. El artículo muestra algunas aplicaciones concretas en el campo de la educación, la comunicación y la telemática.

Datos sobre la autora: Mar de Fontcuberta es profesora de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Dirección: Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Autónoma de Barcelona. Campus de Bellaterra. Barcelona.

©De todos los artículos deberá solicitarse por escrito autorización de CL&E y de los autores para el uso en forma de facsímil, fotocopia o cualquier otro medio de reproducción impresa. CL&E se reserva el derecho de interponer las acciones legales necesarias en aquellos casos en que se contravenga la ley de derechos de autor.